

CONDADO DE AUGUSTA: JOHN H. COCHRAN A SU MADRE, 8 DE OCTUBRE DE 1860

[Información bibliográfica](#)
[Versión de ortografía moderna](#)

RESUMEN:

Cochran esboza un argumento político que apoya la secesión del sur.

Richmond 8 de octubre de 1860
Querida madre

Su carta fue recibida esta tarde y aprovecho para contestarla.

Me alegra saber que las opiniones de Franks sobre los principios políticos están experimentando un cambio y espero que cuando tenga un voto sea, como su hermano, un demócrata ortodoxo.

En cuanto a que el partido al que pertenezco es desunionista, es una acusación que no se puede fundamentar y desafío a cualquiera a que demuestre que lo somos por nuestra plataforma de principios o por el historial de cualquiera de nuestros candidatos.

Hay hombres en el partido (entre los que me encuentro) que ven que, sin un esfuerzo vigoroso, naufragaremos en ese banco de arena hacia el que llevamos años derivando lenta pero *seguramente*, es decir, la sumisión servil a una escasa mayoría numérica. Mantenemos el principio, entre otros, de que este gobierno no es sólo el de una mayoría, sino que la minoría tiene derechos que deben ser respetados. Para preservar estos derechos se redactó la Constitución, que pone los controles y las restricciones al poder dominante que los redactores, en su sabiduría previsor, consideraron necesarios.

Pero se dice que a estas alturas hemos despertado repentinamente a la idea de que no estábamos consiguiendo nuestros derechos en la Unión y que los líderes del partido estaban dispuestos a arruinar el país con tal de reabrir el comercio de esclavos. La última de estas acusaciones es un absurdo ridiculoso y sólo podría haber sido urdido en el cerebro de algún opositor poco escrupuloso a la verdadera Democracia de los Derechos de los Estados.

En cuanto a la otra pregunta, llevamos muchos años luchando contra el abolicionismo de una u otra forma. La abolición de la esclavitud ha sido agitada en el congreso desde que en 1790 llegaron las primeras peticiones para la abolición del comercio de esclavos. Luego, en 1805, se solicita la exclusión de los bienes de los esclavos de los territorios. Luego, en 1817, las peticiones contra el comercio de esclavos entre los estados del centro y del sur. Luego, en 1831, las peticiones para la abolición de la esclavitud en el Distrito de Columbia. En 1836 Calhoun declaró que la agitación de esta cuestión "rompería la Unión" "Era la agitación aquí lo que temían" James Buchanan demostró que en el momento en que se aboliera en el Distrito se disolvería esta Unión. En el año 37 la contienda se calentó en la cámara de representantes y allí [**por primera vez**] John Bell demostró ser un desunionista al ayudar a mantener abierta una agitación que estadistas como Calhoun habían declarado que rompería la Unión.

Desde entonces ha actuado con el partido abolicionista, a veces abiertamente, otras veces no ha votado a ninguno de los dos bandos, y otras ha considerado prudente representar a sus electores.

Por otro lado, el partido al que pertenezco siempre se ha opuesto a este tipo de medidas. Nosotros (hablando de la Democracia) nos hemos opuesto a la agitación de este tema en los pasillos del Congreso. Hemos negado el derecho de petición sobre el tema porque los esclavos eran propiedad bajo la Constitución. (Aunque Botts, en su última intervención, sostuvo que no lo eran) y que no podían ser confiscados.

Hemos conseguido una decisión de la Corte Suprema a nuestro favor (caso Dred Scott). Hablando del poder del Congreso en los territorios [**Juez**] el Presidente de la Corte Suprema Taney utiliza estas mismas palabras. "El único poder conferido es el poder unido al deber [**de proteger**] de vigilar y proteger al propietario en sus derechos". De los nueve jueces del tribunal, siete concurrieron en esta decisión. Y, sin embargo, cuando incorporamos esto a nuestro credo y exigimos que el Congreso ejerza este poder de protección, somos tachados de traidores por el mismo partido que más alto profesaba su lealtad al Sur hace unos pocos meses. El partido que declara que va por el cumplimiento de las leyes. Sin embargo, cuando pedimos tener este poder que el tribunal más alto del país ha declarado que es legal, grita que queremos romper la Unión, y que somos un conjunto de traidores que deberían colgarnos a todos.

Por fin nos han llevado al paredón. Como último recurso nos apoyamos en las resoluciones de Virginia y Kentucky del 98 y 99. Por ellos hemos decidido permanecer o caer. Enarblando la Constitución hemos pedido que se nos concedan los derechos que nos asegura en la Unión. Si tenemos tema somos los últimos que desearían disolver la Unión. Por otro lado, hemos determinado que si es necesario que salgamos de la Unión con el fin de mantener estos derechos, lo haremos. Es una alternativa que no aceptamos, pero como pueblo libre no nos someteremos a que nos arrebaten nuestros derechos por el mayor de los tiranos: la mayoría numérica. No tendremos más hombres como Bell para comprometer nuestros derechos, un compromiso que invita a la agresión. Por un lado, soy como Harry Hotspur "sobre una cuestión de derecho voy a cavilar hasta la novena parte de un cabello". Sobre la elección de Lincoln que la oposición me temo esté asegurando demasiado - algunos si no todos los estados de algodón dejarán la Unión si se les permite salir pacíficamente, los otros estados de esclavos no serán lentos en seguir los puntos de interés. Si el poder federal intenta coaccionarlos para que vuelvan a formar parte de la Unión, los estados fronterizos no tardarán en hacer causa común con sus hermanas más sureñas. Para que, en cualquier caso, tengamos un Sur unido.

Me alegra saber que todo está bien, temía que usted o el bebé estuvieran enfermos por no saber de ustedes antes. Aquí no hay novedades, salvo en los círculos políticos, e incluso allí la discusión parece moverse muy en círculo. Empezamos con las resoluciones del 98 & 99 afirmando el derecho de un estado a salir de la Unión y terminamos con ellas.

La propuesta de Baylors de fusionarse con la facción de Douglass cayó como una bomba entre nosotros y confieso que yo, entre otros, temía que se procediera a una fusión sobre esa base. *Gracias* al cielo, ese peligro ha pasado y nuestra boleta electoral no se ha visto manchada con el nombre de un solo hombre que se aferre a las herejías o siga las fortunas de ese desesperado jugador político que es Stephen Arnold Douglass.

dígale a Frank que le enviaré algunos periódicos... Pero que si quiere entender los temas de la presente campaña tendrá que leer los largos editoriales y las contribuciones[*ilegibles*], no los párrafos sobre asesinatos.

Supongo que a estas alturas estará tan cansada como yo, así que voy a terminar. Esperando que todos estén bien

Quedo como su afectuoso hijo.

J.H. Cochran

P.D. Dele mis respetos a todos. No he visto al joven Alexander y probablemente no intimaría con él si lo hiciera. Dejando a un lado mi desgano por disipar mi negocio es tal que no he podido sacar tiempo para ello. Disculpe los errores y los borrones, ya que ahora hay una discusión política en esta sala y yo he sido parte de ella desde antes de empezar a escribir.

J.H.C.

9 de octubre Abro esta carta para pedirle que conserve estos dos papeles que le envió a Frank. Los valoro por la hábil carta del Sr. Seddons. Merece la pena leerlo

<http://etext.lib.virginia.edu/etcbin/civwarlett-browse?id=A0571>

Utilizado con el permiso de Edward L. Ayers, Presidente de la Universidad de Richmond